

Paula Swinburn

A propósito de la pintura de Paula Swinburn

Exposición en la Corporación Cultural Las Condes. 6 al 29 de julio de 2012.

Hace años que Paula trabaja como artista y hace menos que investiga con tesón una nueva forma para conseguir los frutos que su instinto creador le guía y le impone. Es así como ha conseguido un sistema bastante propio. Si bien no sé cómo llamarlo, sé que se relaciona con el movimiento, con la inmediatez del gesto, con cuotas de azar y con abstracción.

Paula no es una teórica. No le interesa saber a qué movimiento pertenece, si es o no parte de una generación, ni entender que hay detrás de su obra de creación, ni por qué la hace. Le interesa pintar con ímpetu, involucrando todos sus sentidos y su cuerpo. Tiene un estilo donde la acción cobra real valor.

En su impecable y mínimo taller ubicado en una vieja casa de Vitacura no hay caballetes, ni estantes con pinturas, frascos con pinceles y pomos con barnices, no hay resinas o solventes. Más bien, no hay ni una sola repisa, como tampoco, una mesa que soporte paletas, lápices, reglas o cualquier otro material. Nada de eso. La artista tensa la impecable tela blanca encima del suelo para luego plasmar su intervención. Este es el gran momento. El instante gravitante.

Paula, en estado de concentración, se mueve, se agacha, vierte con fuerza tuestos con pinturas y se lanza al espacio en una íntima relación. (Recuerdo a Jackson Pollock). Fruto de este intenso baile medio salvaje donde el material fluye, gotea y chorrea surge una pintura cargada de cromatismo, texturas, reflejos y enigmas que deja ver un atractivo resultado que transmite sensaciones amables, estéticas, armónicas.

Esta acción si bien puede ser consecuencia del azar, de un albur, de una casualidad; es también producto del control que Paula tiene en su proceso de creación artística. Vale decir, Paula y el azar son socios inseparables en esta brigada. O más bien, Paula domina lo impredecible.

¿Cuáles son los logros de esta odisea?

Primero que nada, obtiene una variada gama cromática, rica y poseedora de un abanico de matices y tonalidades. Segundo, consigue obras que tienen un marcado énfasis lineal, lo cual, acentúa a sus pinturas un orden visual. Tercero, gracias a estos dos factores sus obras tienen una gran limpidez.

Gema Swinburn Puelma

Santiago, Junio 2012

Paula Swinburn

A propósito de la pintura de Paula Swinburn

En 1989 Paula Swinburn participó en la exposición colectiva "Madres de Fin de Siglo" realizada en esta corporación (Las Condes). En esa oportunidad mostró una escultura representando su visión de la maternidad: una gran pieza en raulí en forma de cocha que envuelve y protege en su concavidad.

Veintitrés años después Paula Swinburn expone una serie de pinturas originadas desde la contemplación del paisaje de Chile. El viaje ha sido desde la madre que contiene, a la madre tierra que se abre y expone su anverso en total vulnerabilidad. La maternidad ha sido generosa y es tiempo de mostrarse en absoluta humanidad.

Y la representación cercana a la abstracción resulta la manera más convincente en esta etapa de madurez: se trata de exponer los sentimientos más que ilustrarlos.

El acuífero que sustentó la concha maternal del 89 ahora fluye ágil sobre la tela, convirtiéndola en humedal fértil e incontenible dentro de sus propios límites geográficos.

La ausencia de figura humana y construcciones es resultado de un espacio cedido íntegramente a la pintura y el color, a su condición mutante, representada por torrentes de óleo pigmentado que escurren y saturan a la madre tela.

Las fallas geográficas del paisaje, hendiduras y relieves trazados en el tiempo sobre mares, ríos, el seco costero, son espacios dedicados al color y sus significaciones, marejadas de emociones camufladas por el arte de pintar.

La exposición de pintura de Paula Swinburn es consecuencia de su permanente avanzar hacia lo esencial de la pintura: lo que no se ve a simple vista.

Mario Velasco C.

Santiago, Junio 2012

Paula Swinburn

A propósito de la pintura de Paula Swinburn

La pintura de Paula se revela como un espejo intenso, una bitácora apasionada de su búsqueda por encontrar afuera lo que conoce, con ojos bien cerrados, adentro. La energía del trazo construye estos paisajes en que los huracanes del alma someten nubes y pastos a una dinámica inexorable, sin respiro de color o transparencia. La belleza es en ellos un anhelo, una tierra prometida para los que aceptan la purificación y se entregan sin vacilar al tormento necesario.

Después vendrá el sol que transfigura, y la acción de gracias. Todos los matices germinarán en su paleta para tornarse vida pura; el espíritu diáfano de Paula, emoción y mirada, nos llevará a constatar, en cada hoja de hierba, el esplendor de un universo que por fin se muestra tal como lo hemos intuido en el exilio ciego.

Cuando la sonrisa del fondo de sus pupilas, espontánea, ilumine la magia de cada pincelada, el milagro estará listo y celebraremos los mil cuadros con que ella nos refleja.

Gonzalo Pérez Benavides

Mayo 2004

www.Swinburn.com

A propósito de la pintura de Paula Swinburn

Después de tanto ver pinturas, de leer la historia del arte, consultar la memoria de los maestros y sentir el peso de la tradición marcando el oficio de pintar, uno no puede evitar un cierto grado de escepticismo ante cualquier obra que se presente como tal.

Casualmente asocio este estado mental al recuerdo del ejercicio paródico de esa rehecha "Balsa de la Medusa", flotando en el océano hasta ser devuelta a la orilla con las huellas de su periplo adheridas a la superficie oxidada de la tela que luego sería colgada en los agrietados muros del Museo de Arte Contemporáneo.

Con todo, a pesar de todo, debiera decir, subsiste el gesto. Lo que queda tras descubrir estos paisajes de Paula Swinburn, es reivindicar el placer arcaico de simplemente contemplar un imaginario que recuerda los ejercicios de taller, el lugar donde se resuelven los dilemas y métodos que sostienen la práctica del lenguaje propios de un pintor realista. Realista y algo más en este caso.

La pintura en Swinburn es una zona privilegiada para el ejercicio crítico de la imaginación, pero una imaginación que se confronta y mide ante el realismo que emana de sus paisajes.

Como su antepasado, el pintor Enrique Swinburn, Paula dirige su mirada hacia un entorno que conoce y caracteriza. Parece encontrar que tras la lluvia los objetos representados se muestran inestables, las formas se tornan difusas 'y que en la naturaleza ningún color se presenta aislado de su entorno, sino que comparte algo de sus colores vecinos'. La imagen que representa el paisaje, entonces se agita y plantea en cierta medida un forzamiento de la expresión necesario en la intención de la artista.

Estas pinturas dan cuenta de páramos que parecen marinas o simplemente extensiones bajo una atmósfera cargada de presagios.

Pienso, nuevamente en la lluvia, el agua, la humedad de las veladuras contra los empastes que representan la luz y el enunciado simbólico oculto tras esa húmeda caída, una atmósfera propia que Swinburn impone a su obra.

Manuel Torres

Mayo 2004

A propósito de la fotografía de Paula Swinburn

Publicado en El Mercurio. Revista Vivienda y Decoración. 21 de abril de 2001.

Nos pasamos la vida tratando de cortar el cordón con nuestras madres. Y en algún momento las culpamos de nuestras derrotas. Nos agobia tanto su sobreprotección como nos abandona su silencio. Basta escuchar a las amigas que tienen hijos pequeños y sólo en ese minuto, cuando se vuelven monotemáticas con "me dijo tal", "hizo esto otro", o "¿has visto lo hábil que es?", sólo ahí los hombres logramos entender lo que implica tener útero. Claramente, el cordón no se puede cortar. Cambia de grosor, sí. Pero si tienes lejos a la mujer que te parió, estás muerto.

Con cuatro hijos repartidos en una casa extraordinaria del barrio El Golf, esta mujer ha paseado por la pintura y la escultura, teniendo desde niña un acercamiento vital con la naturaleza. Hay varias emociones que se notan en su voz trémula y en el brillo de sus ojos. No hace falta indagar tanto: ha sido madre cuatro veces y con eso basta.

Siempre le inquietó la libertad que tiene la fotografía para jugar con estructuras y puntos de tensión, que al componer provocan espacios armónicos únicos. En plena adolescencia hizo registros con el puro afán de experimentar. Pasó un buen rato y recién el año pasado se apuntó en los talleres de Luis Poirot. Sin tener mucho dominio teórico, se armó de una cámara básica, casa en la playa enclavada en las rocas y sus hijos revoloteando cerca. Nadie con más instinto que ella para despojarlos de todo y rastrear en cada uno la cercana fusión entre la naturaleza y sus cuerpos desnudos.

Empezaron los ensayos. Han pasado meses y acumuló un material que no sólo data de una mujer prácticamente autodidacta, sino que todo ese conocimiento utilizado en algún minuto en otras áreas artísticas, se traduce en mezclas de manejos compositivos, encuadres y texturas tan sublimes como la porosidad de las rocas con la tersura de la piel (de sus hijos, obvio).

Se gana la vida como dealer en el sitio www.atacam.com. Allí distribuye el trabajo de pintores, grabadores, escultores y fotógrafos chilenos por todo el mundo.

Tiene planes de montar una exposición con este material que definitivamente sale desde las tripas. Así es cuando se reconoce fácilmente a un artista. Cuando el intelecto y la cordura no deciden lo que hay que sentir.

Jordi Castell

Abril 2004